

suscripción anual. . . 16.00

Id. semestral 8.50

CASILLA 311

Pluma y Lápiz

Núm. atrasado del mes 20

Id. id. del año

CASILLA 311

NÚMERO SUELTO: 10 CENTAVOS

SEMENARIO ILUSTRADO DE ARTES, LETRAS Y ACTUALIDADES

DIRECTOR: MARCIAL CABRERA GUERRA

Año II.

Santiago, Domingo 12 de Enero de 1902

Vol. II — N.º 59



Señorita Aurora Dublé Urrutia

NOTICIAS MARITIMAS

Está visto que el sol no se gasta bromitas con nadie i ántes perecerá en la demanda que velar su fiero semblante para alivio i consuelo de los achicharrados vecinos de la capital.

¡Uf! Santiago ya no se puede usar: con los tranvías eléctricos, la nueva Asociación de chicos de la prensa, *La Lira* i los *po Bretes* Cruzat, ya no sabíamos qué tecla tocar. I ahora se nos viene el calor encima.

I gracias que ya se largó el ministro Portillo, digo, Portela, que si nó... ¡cuánta calamidad!

Aí ya no bastan los helados de Torres ni de Camino, ni de bocado, para espantar el calor; hai que pensar en remedios radicales, o cuando ménos, doctrinarios, que son los que ahora privan.

Hasta ayer, yo me pasaba la vida dulcemente en lo de Camino, echando copas de helados, algunas veces con un amigo i otras veces con pasteles, i viceversa. Pero hoy... ni eso contribuye a refrescar la situación i suelo llegar a casa chorrendo, como si me hubiera metido al agua con la ropa puesta.

Mi mujer sale a abrirme la puerta, vestida de papel de estraza para poder enjugarse automáticamente.

—Jesús, hijo! me dice; ¿te has caído al canal?

I empieza a recorrerme minuciosamente, para ver si he salido con algun desperfecto de consideracion.

—Déjame, la digo yo profundamente abatido, quiero sufrir solo. Oh, si esto se prolonga, cualquier dia me disparo...

—¡Cielos! ¿qué dices? ¿Suicidarte?

—Nó, digo que me disparo de Santiago i no voi a parar hasta el Cabo de Hornos. Por si llega ese caso, puedes ir haciendo las paces con tu madre, para que te recoja oportunamente.

—¡Cómo! ¿no piensas irte conmigo?

—Nó, me voi con la otra...

—Pérfido, traidor! ¿Cómo con la otra?

—Quiero decir, con la otra ropa...

—Ah! tienes un modo de esp esarte...

—Toda la culpa la tiene el calor, hija. Ea, desvísteme con delicadeza i a ver si me puedes desollar con precaucion.

Nada, lo que son estos dias me parten a mí por el eje. No poder pegarme yo una temporadita en algun balneario, como lo hacen las personas de posibles!

En este momento, por asociación de ideas, se me viene a la memoria el recuerdo de un par de meses que pasé ahora años en Valparaiso, por este mismo tiempo.

Yo tomaba mis baños en el Taqueadero a pleno océano, i hasta me habia llegado a familiarizar con las ondas juguetonas. Pero un dia me encontré de manos a boca, a la subida del Almendro, con don Vicente Reyes, que volvia de los baños cercanos, i zas! desalado me lancé allí i me eucaré formalmente con el bañero.

—Diga usted ¿en qué tina se ha bañado un caballero grneso, simpático, que acaba de salir de aquí?

—Precisamente en esta misma; me preparaba a vaciarla.

—Eso nó, por favor del cielo! Consérvele usted el agua, que yo voi a remojar me en ella misma para ver de comenetrarme. digámoslo así, de la grandeza de ese hombre.

—Sí, es bastante grande.

—Me refiero a la grandeza moral, porque ese hombre, donde usted lo ve, es nuestro futuro Presidente.

—Pues no lo parece.

—Es que no le habrá dado a usted propinas. Vamos, déjeme usted solo; voi a bañarme.

I luego resultaba que el bañero se habia equivocado i que quien habia ocupado la tina dichosa, en



PLAYERAS

vez del distinguido hombre público, era un barbero retirado del oficio, con una casa i un lunar a un lado del cogote. (No vayan ustedes a creer que la casa la tenia tambien a un lado del cogote; eso jamas.)

¡Oh, Valparaiso, mi bella *terra nativa*, con sus barcos, i sus cerros amontonados, i sus gringuitas, i sus gringazos de piernas descomunales, que cruzan una calle de una zancada!

Yo soi porteño de nacimiento i de aficiones, aunque no sepa nadar i tenga que tirarme al agua con un par de capachos llenos de corchos bajo los hombros, para evitar la sumerston espontánea, i decisiva.

Cuando voi a mi ciudad, todo es divisar el mar desde el tren, i me pongo a palmotear como un jefe de *claque*, con grave estrañeza de los demas pasajeros.

Alguno ha solido preguntarme:

—¿Usted no conocia el mar?

—¡Que no le conocia! Pero, si me he criado en él!

—¡Ah, ya! Será usted hijo de algun fletero...

— Es un decir, para demostrar a usted cuánto conozco el mar.

Este año no iré a Valparaiso porque me lo impide la cesantía... que aun no cesa. En cambio, cuando era empleado ministerial... tampoco iba, i váyase lo uno por lo otro.

Estoi condenado a sudar en casa i a bañarme en familia, es decir, no precisamente en familia, que seria un escándalo; mientras otros afortunados se van a las playas a trabar conocimiento con mas de un hechicero par de pantorrillas femeninas, cojdas graciosamente al azar en una voluptuosa zabullida.

Para esos afortunados, mis parabienes.

Pedro E. J. J.